

Isaac Benjamin

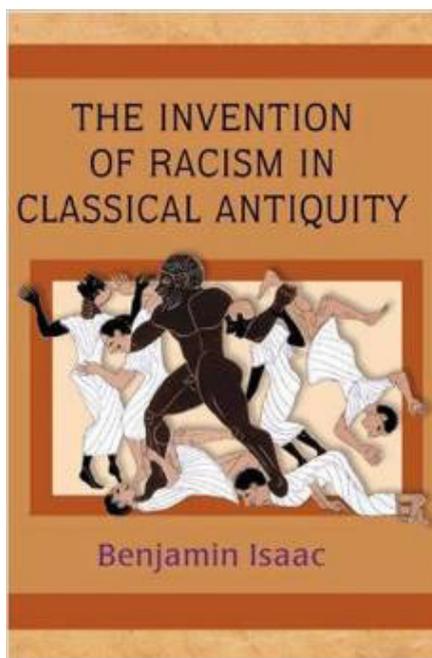
The Invention of Racism in Classical Antiquity

Héctor Moreno Soto*

NO SÓLO LAS IDEAS de libertad, democracia y filosofía fueron el principal legado de griegos y romanos. De acuerdo con Isaac Benjamin, autor de *The Invention of Racism in Classical Antiquity* (*La Invención del Racismo en la Antigüedad*, traducción de HMS) también los principios elementales de la discriminación y el racismo provienen de autores tan reconocidos como Platón, Aristóteles, Herodoto, Hipócrates y Cicerón, quienes vertieron estas ideas y concepciones en la literatura de la Grecia y Roma clásicas.

Su obra cuenta con dos hipótesis principales: que un tipo de racismo, que él denomina como *proto-racismo* fue común en todo el mundo antiguo y se encuentra en casi toda la literatura clásica y que este proto-racismo sirvió de base para la configuración del racismo moderno que surgió en la Europa del siglo XVIII.

Este erudito análisis da cuenta de una serie de prejuicios y estereotipos sociales que jugaron y siguen jugando un papel importante en la historia reciente; el entendimiento sobre las actitudes que tomaron tanto griegos como romanos hacia los demás pueblos antiguos arroja luz sobre una especie de racismo (proto-racismo) que



The Invention of Racism in Classical Antiquity. Benjamin, Isaac. Princeton University Press, 2004. 592 pp.

existió en la antigüedad, así como de los orígenes de la ideología de la esclavitud.

Los trece capítulos del libro se dividen en dos grandes áreas temáticas: en la primera se tratan los temas referentes al

* Estudiante de Maestría del Programa de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Correo electrónico: mustafamoreno@gmail.com

racismo en la antigüedad, introduciendo sus elementos fundamentales como el determinismo ambiental, la creencia en la heredabilidad de los caracteres adquiridos y la importancia del linaje.

El proto-racismo, como el concepto principal trabajado por el autor, es contrastado con las ideas raciales contemporáneas y el debate sobre las mismas. Esta primera parte se encuentra dividida en tres capítulos: Estereotipos y proto-racismo: criterios de diferenciación (primer capítulo); Conquista e imperialismo (capítulo 2) y Miedos y represión (capítulo 3).

La segunda área se centra principalmente en el análisis de las actitudes de griegos y romanos hacia otros pueblos. Los capítulos subsecuentes tratan las siguientes temáticas: Los Griegos y el Asia (capítulo 4); El Imperialismo romano y la conquista de oriente (capítulo 5); Fenicios, cartagineses y sirios (capítulo 6); Egipcios (capítulo 7); Los partos/Persia (capítulo 8); La mirada de romanos hacia griegos (capítulo 9); Montañeses y gente de las llanuras (capítulo 10); Los galos (capítulo 11); Los alemanes (capítulo 12), Judíos (capítulo 13).

Desde la introducción, Benjamin comienza por afirmar que en la antigüedad no existía nada que se asemejara a las formas contemporáneas del racismo del siglo XIX y XX. Sin embargo, ciertas maneras de concebir a algunos pueblos como superiores y a otros como inferiores se fincaban en una serie de actitudes, cuyos aspectos son retomados desde diversos textos donde se hace un recorrido de obras históricas, biográficas y filosóficas, que van desde Herodoto (el primer historiador), hasta la antigüedad tardía.

Desde su introducción, se presentan

los distintos temas del libro y se profundiza en conceptos tales como la raza, racismo, prejuicio racial, étnico y los tipos de xenofobia que se presentaron tanto en la antigüedad como en el presente; al mismo tiempo se lleva a cabo una extensa revisión de la literatura principal sobre el tema, haciendo referencia a numerosos autores clásicos del pensamiento de la Ilustración, como Buffon, Voltaire, Hume, Kant y Helvecio. El tratamiento del concepto de raza lo enriquece con textos de antropólogos, biólogos, historiadores y sociólogos.

Su objetivo principal es ofrecer un estudio sistemático de cómo un proto-racismo construido con base en la xenofobia y el prejuicio se encuentra en la literatura clásica. En cada capítulo se analizan patrones de pensamiento, conceptos de tipo intelectual y emocional, así como las actitudes hacia los otros dentro de un contexto de expansión imperial. Su recorrido parte de las ideas y actitudes hacia los otros pueblos de los escritores clásicos de la antigua Grecia, así como de autores romanos que vertieron sus opiniones sobre los diferentes pueblos incorporados al imperio romano.

Las diferencias entre las actitudes de Grecia y Roma se derivan de que los primeros, según el autor, no lograron construir un imperio que integrara de una manera efectiva a los conquistados, mientras que el imperio romano se constituyó como una estructura multiétnica y cultural durante siglos. En este sentido, el estudio de las actitudes del imperio romano hacia los distintos pueblos bajo su dominio es la manera en la que se pueden clarificar los sentimientos y ambiciones en la construcción de su dominio.

Racismo y proto-racismo

El término proto-racismo es utilizado por el autor para describir una serie de actitudes hacia los otros pueblos, los cuales forman diversos patrones que, al haber sido tan comunes en la antigüedad, justifican su uso como concepto precursor del racismo moderno.

Antes de ofrecer una definición de proto-racismo, Benjamin hace un recuento de las diversas conceptualizaciones actuales del racismo, en tanto término analítico. El sociólogo británico Michel Banton define el racismo como: "la doctrina que establece que el comportamiento del hombre se determina por la herencia de caracteres derivados de poblaciones que, al estar separadas en su origen, generan atributos distintivos y generalmente se consideran dentro de relaciones de superioridad e inferioridad, frente a otros pueblos" (17).

De esta definición, se entiende por racismo, una actitud que niega la individualidad de los seres humanos y sólo permite entender al individuo desde un punto de vista colectivo.

El antropólogo Pierre Van Bergue señala: "es importante destacar que el racismo, a diferencia de etnocentrismo, no es un fenómeno universal. Los miembros de todas las sociedades humanas tienen una buena opinión de sí mismos en comparación con otras sociedades, pero la buena opinión con frecuencia se basa en sus propias creaciones, sólo unos pocos grupos humanos se han considerado superiores al asumir diferencias biológicas" (18).

Entonces se puede admitir que existen formas de prejuicio y discriminación dentro de todos los grupos humanos, pero sólo

el racismo es aplicado como una especie de discriminación que presume diferencias biológicas.

El sociólogo franco tunecino Albert Memmi define al racismo como: "la valoración generalizada y definitiva de diferencias biológicas, reales o imaginarias, en ventaja de quien lo impone y la desventaja de su víctima, con el fin de justificar la agresión" (19).

Dentro de esta definición, Memmi sugiere que existen dos componentes básicos del racismo: el miedo y la agresión.

Por otro lado el antropólogo Philip Mason afirma que la opresión de ciertos colectivos por lo general se justifica a partir de la idea de que existe tanto un origen, como un linaje que provienen de antaño (21).

La Enciclopedia Británica define el racismo como: "la teoría o la idea de que existe una relación causal entre rasgos físicos heredados y ciertos rasgos de personalidad, inteligencia o cultura, combinado con la noción de que algunas razas son superiores a las demás" (21).

Retomando a los autores citados, Isaac Benjamin define el racismo como: "una actitud hacia las personas y grupos de gente que postulan una conexión directa y lineal entre física, psíquica y moral, que es constante e inalterable por la voluntad humana, ya que es causada por factores hereditarios y externos, o bien por influencias tales como el clima o la geografía" (23).

De acuerdo con nuestro autor, la esencia del racismo "considera a las personas como superiores o inferiores, porque se cree que comparten atributos físicos, mentales y morales con el grupo al cual se consideran que pertenecen, y se supone que

no pueden cambiar estos rasgos individualmente” (23).

En cuanto al prejuicio, el autor señala: “en su sentido etimológico, prejuizgamiento es un término aplicado a categóricas generalizaciones basadas en datos adecuados y sin suficiente respeto por las diferencias individuales” (25).

El estereotipo se distingue del prejuicio por tener un mayor grado de rigidez; el prejuicio se da cuando no existen datos disponibles y aun así se efectúa una valoración; por otro lado, el autor utiliza el término “xenophobia” para señalar las actitudes dirigidas a aquellos considerados como extranjeros e inmigrantes, mismas que hoy son utilizadas como parte del prejuicio de orden étnico (39).

Para el autor lo que se denomina como raza en su uso dentro de los colectivos que enarbolan esta idea, es “un grupo de personas que se cree comparten características comunes, físicas, mentales y morales que no pueden ser cambiadas por la voluntad humana, ya que se piensa que estas están determinadas por factores físicos inalterables, estables, hereditarios y externos, tales como el clima o la geografía” (35).

Sin embargo, el racismo dista mucho de ser una observación genuina de los colectivos humanos, es más bien una construcción de teorías que se elaboran con el objetivo de establecer la superioridad de un grupo sobre otro. Entonces lo que se considera como punto de partida son los elementos del racismo moderno dentro del mundo antiguo antes que aparecieran los elementos biológicos propios de la actualidad. Señala el autor, “si éstos consisten en teorías sobre la herencia o las influencias

exteriores inalterables, es posible hablar de proto-racismo” (37).

Entonces, el proto-racismo sólo puede ser entendido a partir de una idea de herencia, la cual se desprende de una teoría sobre el medio ambiente, es decir la suposición de que el entorno influye o determina las características de un grupo. De ahí que para algunos autores las características adquiridas por la influencia del clima, el terreno, el agua y otros factores que alteraran esto, sólo reducirían un linaje puro.

La idea del linaje puro aparece por primera vez en Atenas durante el siglo V y se puede rastrear a lo largo del tiempo hasta llegar a Roma donde se tenía la idea extendida de que los matrimonios mixtos sólo hacen que la calidad fuera menor. A este respecto, señala el autor: “una forma de racismo ha sido reconocida en la *teoría de la degeneración*, de Georges Louis Buffon” (9). El autor señala que muchas de estas ideas fueron retomadas en la conformación del racismo moderno, y es esta continuidad a la que refiere Benjamin como proto-racismo (13).

Pueblos superiores e inferiores

¿De dónde proviene aquella categorización que divide a los seres humanos en grupos inferiores y superiores? De acuerdo con nuestro autor, la justificación proviene de culturas sofisticadas como la griega, donde se inició una teoría del medio ambiente la cual suponía “que el entorno físico influye o incluso determina las características del grupo” (56).

La teoría del medio ambiente inició con un libro atribuido a Hipócrates *Aires*,

Tierras y Aguas. Este es uno de los libros más importantes y más antiguos sobre la relación del hombre con su entorno físico, esta obra del siglo V antes de nuestra era tuvo un impacto en las obras de Platón y Aristóteles. Es necesario señalar que el autor también relaciona esta obra con el pensamiento de autores modernos como Jean Bodin, John Arbuthot, Montesquieu, Hume y Herder (60).

En *Aires, Tierras y Aguas* es importante señalar que los pueblos de Asia son vistos como “suaves” ya que la combinación de un clima favorable y la monarquía los determina como tales. En cuanto a los europeos, sus características se determinan debido a que: “viven en un clima con cambios pronunciados y esto dota a sus habitantes con resistencia en cuerpo y alma, con un personaje valiente concomitante” (64). Dentro de la obra se describen los pueblos mixtos, como aquellos que viven en lugares intermedios y “tienden a ser afeminados y dóciles” (65).

Para Grecia, la situación del territorio y su gente reúne las cualidades que les permiten alcanzar el más alto desarrollo político y moral, lo que los hace tener la capacidad para gobernar a otros pueblos. En este sentido, para el mundo antiguo el clima, la geografía y las instituciones, juntos producen pueblos con un carácter diferente a otros.

Durante el periodo más álgido del imperio romano, diversos autores analizan la causa del color oscuro de la piel de los etíopes y la textura de su cabello debido a la excesiva acción del sol. Plinio el viejo escribe en su *Historia Naturalis* que son “quemados por el calor del sol que está cerca y

rizados de la barba y el pelo” (80).

Por su parte, cuando Cicerón describe a los cartagineses como mentirosos, lo hace a partir de un factor determinante de su entorno social; los cartagineses tenían el mejor puerto del mundo antiguo, de acuerdo con Cicerón su contacto con extraños fue lo que determinó su carácter pernicioso.

La estrecha conexión entre la naturaleza humana y el lugar de origen aparecen en la literatura antigua; clima y suelo se consideran como factores esenciales, siendo la “semilla” otro componente no menos importante. Cicerón señala: la “semilla” se ve afectada por el medio ambiente: “lo que crece en su propio suelo prospera mejor; trasplantado en un suelo ajeno, cambia y degenera” (90).

Dentro de este razonamiento, las ideas sobre eugenesia estuvieron muy extendidas en la república. Platón es citado por nuestro autor como uno de los iniciadores de la misma: “Primero, el mejor hombre debe tener sexo con la mejor mujer tan frecuentemente como sea posible” (124). De acuerdo con este sistema, los matrimonios mixtos producen una descendencia degenerada que finalmente tendría la capacidad de destruir al Estado. En otras palabras, cierta eugenesia es necesaria para la preservación de la polis. La idea de la necesidad y la importancia de un linaje comienzan a tomar fuerza en el mundo antiguo.

Conquista e imperio

Dentro de este apartado el autor analiza cómo el concepto de esclavitud desarrollado por Aristóteles fue después retomado en toda la antigüedad para deshumanizar a

los extranjeros, dotándolos de características de animales, lo cual para Isaac Benjamin es parte fundamental de un proto-racismo que fue común en el mundo antiguo.

Aristóteles argumentó que la esclavitud era natural y sobre todo justa, ya que algunos seres humanos carecían de las cualidades esenciales de las que disponían los pueblos de Grecia; “los esclavos son gente infrahumana o menos hombres, mientras que sus amos son superiores” (171). Su justificación de la naturaleza humana del esclavo se convirtió en una apología de tipo moral aplicable a la mayoría de los pueblos.

Para Aristóteles, las personas se dividen entre amos y esclavos por naturaleza ya que se tiene la idea de que comparten atributos físicos, mentales y morales del grupo al que pertenecen. Si a esta teoría le añadimos el peso del lugar de origen y la herencia, tenemos a pensadores como el militar y viajero Jenofonte, quien afirmó incluso que esclavos y hombre libres tenían diferentes olores. Cuando una justificación de la esclavitud individual se extrapola a lo colectivo, entonces se convierte así en parte de una política imperialista.

Para Isaac Benjamin el imperialismo romano tomó nota de esta teoría ya que consideraba a los extranjeros como seres inferiores que tenían que ser subordinados. Desde su punto de vista, esta manera de dividir a la humanidad es sin duda proto-racista, ya que supone que algunos son superiores y otros inferiores y que esta jerarquía está determinada por la naturaleza y por lo tanto no se puede cambiar (177).

Canibalismo

El canibalismo fue identificado como la actitud más degenerada de los pueblos extranjeros; fue también una manera de inferiorizar y mostrar las diferencias morales que existían entre los griegos y los no griegos. En la ética nicomaquea se habla de pueblos que muestran “una inclinación al asesinato y el canibalismo” y se hace mención de sus “disposiciones bestiales”. En Herodoto se señala a algunos grupos como caníbales: “sus costumbres son absolutamente bestiales, no respetan la justicia ni tienen ninguna ley. Son nómadas... sólo estos pueblos comen carne humana” (208).

En la obra del historiador romano Tito Livio, se comenta cómo el ejército del general cartaginés Aníbal Barca, fue animado a comer carne humana durante su paso por los Alpes, demonizando para siempre su imagen y la de su pueblo de origen.

La política de exterminio del imperio romano no fue discriminada; en todo caso, los pueblos subyugados fueron puestos en un programa de transformación radical. Dentro de la obra de Plinio, Benjamin cita: “el imperio tiene cuatro funciones: une lo que se dispersa; mejora la aduana, unifica y une a los pueblos a través de la imposición de una lengua común y civiliza” (169).

Dentro del imperio romano los pueblos conquistados fueron incorporados como provincias; esto implicó un proceso de desintegración étnica, o lo que el autor llama la esencia misma de la romanización. Sin embargo, cuando la resistencia de algún pueblo era muy fuerte, el exterminio se dio como parte de una política de limpieza. En la obra de Polibio se señala que la causa de la guerra contra los galos fue una: “guerra

en contra de ellos en aras de la supremacía y soberanía, pero con miras a su expulsión total y exterminio” (216).

Actitudes de griegos y romanos hacia grupos específicos

Las ideas sobre Asia que tuvieron los romanos provinieron en gran medida de los griegos; sin embargo, la naturaleza del imperio romano fue muy distinta a la de sus predecesores. Los griegos jamás lograron integrar un proyecto tan extenso y multicultural.

Aquí yace una de las interpretaciones sobre el pasado más interesantes en la obra de Isaac Benjamin. En una detenida lectura de Herodoto se percata que las ideas de libertad individual con las que en el presente se identifican a los ideales griegos, no existían como tales. En la guerra entre Grecia y Persia, vista ahora como una contienda por la libertad, el autor destaca que en la Grecia clásica no existía la noción de la “libertad individual”, esta libertad que ahora está relacionada con el libre albedrío y la búsqueda de la felicidad, en Jenofonte esta libertad sólo se concebía en términos del colectivo.

Las formas de hostilidad hacia Persia y después hacia Asia se encontraron, no en esta guerra por la libertad, sino en ideas sobre superioridad propias de los esquemas proto-racistas que identificaron a los pueblos de Asia como parte de una dicotomía griegos/barbaros. Dicha dicotomía se centra en patrones de intolerancia y odio social que conformaron prototipos que continuaron hasta tiempos modernos.

Fenicios, cartagineses y sirios

En la obra del historiador latino Tito Livio, el cartaginés Aníbal Barca es demonizado así como todos los miembros de su pueblo; después de alabar su genio militar subraya: “estas cualidades admirables del hombre fueron igualadas por sus vicios monstruosos, su crueldad fue inhumana, su perfidia peor, el púnico no tenía ninguna consideración por la verdad y ninguno para la santidad, sin miedo a los dioses, ninguna reverencia por un juramento, sin escrúpulo religioso” (328). Estas cualidades negativas les son atribuidas a los cartagineses en toda la producción literaria latina.

Los estereotipos más persistentes de los cartagineses y los fenicios fueron su avaricia, su astucia y sobre todo su traición. Cicerón afirma que los “púnicos son el más peligroso de todos los pueblos” (329). Otro estereotipo muy parecido al canibalismo se pregonó en algunos ritos a antiguos dioses que pedían el sacrificio de sus propios hijos.

Los fenicios y los cartagineses son valorados por las fuentes antiguas desde Homero como comerciantes inteligentes y tramposos; cuando los últimos se convirtieron en enemigos de Roma, estas ideas se vieron reforzadas: “estas características representan los estereotipos morales y sociales, no proto-racismo” (493).

Los judíos

Isaac Benjamin advierte que el antisemitismo sólo es racista si este le atribuye al pueblo judío rasgos físicos, mentales y morales que son inalterables por la voluntad humana, ya que su causa se debe a factores

hereditarios como son el clima y la geografía. También señala que el antisemitismo sólo es una forma de prejuicio étnico pero, si niega la posibilidad de cambio o variación, entonces se puede tomar por racismo. Sin embargo, el estudio del presente libro comienza por echar por la borda algunas suposiciones acerca de un posible antisemitismo en la antigüedad; por ejemplo, como algunos de los documentos preservados por Flavio Josefo señalan que: “Julio Cesar y más tarde Augusto tomaron varias medidas para confirmar el reconocimiento formal de los judíos como parte del imperio romano” (447).

En lo religioso, señala que a los judíos se les estaba permitido seguir “las leyes de sus padres”, el seguir con sus ritos y su religión era sólo uno de muchos privilegios que tuvieron dentro del imperio; dentro del contexto imperial se describe como *supers-titio*, *religio licita* y estaba por lo tanto permitida.

Aunque el número de judíos dentro de la capital fuera muy alto, al grado de convertirse en un verdadero grupo de presión, es de notar que esta comunidad participó activamente en las demostraciones de luto por la muerte de Julio Cesar en la ciudad de Roma.

Es Tácito quien retoma la tradición egipcia y helenística que sitúan la expulsión de los judíos por culpa de una plaga; desde aquel antiguo episodio esta comunidad fue vista como distinta por costumbres y leyes que normaban su alimentación y su trato hacia otros pueblos, siendo el tema de la circuncisión el elemento principal de su diferencia.

Bajo el imperio romano la religión ju-

día fue permitida, y aunque existen dentro de las fuentes algunas quejas sobre su fanatismo, mientras éstos cumplieran con los impuestos que se les pedía, el monoteísmo y sus prácticas fueron tolerados.

El hecho de que su comunidad acumulara riqueza generó algunos resentimientos; sin embargo, los judíos nunca fueron estigmatizados como comerciantes; este estereotipo fue usado sólo para los fenicios. La idea de los judíos como usureros fue introducida hasta el siglo XII (465). El autor concluye el tema sobre los judíos y la tolerancia hacia ellos como parte de una política realista que no trató de imponer lo inaplicable. Esta fue a final de cuentas una de las fortalezas del imperio romano.

Isaac Benjamin señala que las actitudes del imperio hacia los judíos serían inesperadas para quienes piensan que el odio antisemita ha sido una constante histórica. Por el contrario, asevera que no. A pesar de que los prejuicios hacia los judíos no eran del todo benignos, ellos jamás fueron considerados como otros pueblos asiáticos, proclives a la esclavitud, tal como fue el caso de los sirios.

Concluye: las características de su comportamiento social y su religión, sin embargo, son consideradas como una cuestión de elección deliberada de su parte. No son el resultado de influencias ambientales o geográficas” (499). Por lo tanto, el antiguo desavenimiento en contra de los judíos no puede ser analizado como racismo o proto-racismo.

Galos, egipcios y partos

Los pueblos del resto de Europa fueron

valorados por el imperio romano como montañeses carentes de cultura: “los galos son respetados en la mayoría de las fuentes como beligerantes, aunque impulsivos” (495). Estos pueblos no fueron vistos como enteramente primitivos, de ahí que fueran algunos de los primeros que fueron completamente romanizados. Los egipcios, aunque eran vistos por el imperio romano como los descendientes de una gran cultura, también fueron sometidos a estereotipos negativos: “promiscuidad, avaricia, arrogancia, volubilidad, cobardía y resistencia constante a las autoridades legítimas” (495). Aunque los egipcios eran considerados malvados y frívolos, al igual que los fenicios, su carácter estuvo determinado por decisión propia, por lo que no se puede hablar de proto-racismo en este caso, al igual que en lo referente a los par-

tos, quienes fueron vistos por el imperio como un serio enemigo el cual incluía los atributos del guerrero.

En suma, este libro intenta responder a una pregunta complicada: ¿existía el racismo en la antigüedad? La respuesta es no, no había racismo en el mundo antiguo, ya que éste sólo pudo haberse concebido a partir de un biologicismo que se dio en épocas más contemporáneas. Sin embargo, algunos de sus elementos más importantes se encuentran en las ideas del mundo antiguo y es a esto, a lo que el autor refiere como proto-racismo. El modo en que Isaac Benjamin nos lleva a entender las ideas del mundo antiguo, nos hace especular hasta qué punto el racismo contemporáneo y el proto-racismo están unidos a este *corpus* occidental que sigue determinando la manera en cómo se sigue valorando al mundo. ■

